

Carmelo Giaquinta  
Carlos Nández  
Rafael Velasco



*Aprendizajes de una  
Guerra que no fue*

A 25 años de la ratificación parlamentaria  
del Tratado de Paz y Amistad con Chile

Carmelo Giaquinta  
Carlos Nández  
Rafael Velasco

**APRENDIZAJES DE UNA GUERRA QUE NO FUE**  
A 25 años de la ratificación parlamentaria  
del Tratado de Paz y Amistad con Chile



Editorial de la Universidad Católica de Córdoba

## ÍNDICE

### **Apertura a cargo del Rector de la Universidad Católica de Córdoba**

Lic. Rafael Velasco sj ..... 9

### **Reflexiones del Arzobispo de Córdoba**

Mons. Carlos José Nájuez ..... 13

### **Lecciones de alta política válidas para hoy. La gestión decisiva del Cardenal Primatesta**

Mons. Carmelo Juan Giaquinta

Arzobispo emérito de Resistencia ..... 17

**Rafael Velasco, sj**  
**Rector de la Universidad Católica de Córdoba**

El tiempo, ya se sabe, permite ver en perspectiva. Y así, decisiones y acciones que se tomaron basados en determinados criterios, en la perspectiva del tiempo se engrandecen o se oscurecen. Finalmente Dios...y la historia juzgan las acciones, a las instituciones y a las personas.

La actuación de la Iglesia Católica en el conflicto limítrofe con la nación hermana de Chile, es una de esas acciones que vistas a la distancia adquiere una grandeza y trascendencia cada vez mayor. El empeño de trabajar por la paz, de parte de obispos argentinos y chilenos, sumado a la firme voluntad del papa Juan Pablo II de intervenir por la paz, hizo posible que se detuviera una guerra que a todas luces iba a dejar marcas sumamente dolorosas para ambos pueblos hermanos. Una guerra promovida entusiastamente por un gobierno militar necio y homicida, que aún durante el proceso de mediación papal dilató respuestas y definiciones, sumiendo luego al país en el horror de la guerra de Malvinas.

La decisión de nuestra Iglesia de comprometerse con la Paz, fue una decisión acertada y valiente en medio de una tristísima noche para nuestros países y significó primero “una pequeña luz” -como dijo el cardenal Samoré- y luego una verdadera antorcha de esperanza para la paz de ambos pueblos.

También, todo hay que decirlo, hay acciones que a la distancia nos devuelven dolor y tristeza. Esta guerra que no fue, gracias a la acción decidida de la Iglesia Católica, se dio -en nuestro país- en un contexto de otra violencia: la violencia sin precedentes del terrorismo de estado.

Esta guerra fratricida con Chile no hubiera sido otra cosa que un modo más de sembrar la muerte y el dolor en un país, y en particular en una generación que conoció la tortura, las desapariciones, los secuestros y el terrorismo de estado.

Respecto de esto último, las opciones que se hicieron desde la mayoría de nuestra cúpula eclesial –vistas en perspectiva- no significaron lamentablemente una luz clara y esperanzadora. Más allá de acciones puntuales y excepciones honrosas, las decisiones y acciones de entonces no lograron detener el horror, y finalmente significaron el silencio público ante una política sistemática de terrorismo de estado. Un silencio que aún duele.

Más allá del valioso pedido de perdón de parte de nuestros obispos del año 2000 (ejemplo que no han seguido otros sectores y corporaciones sumamente involucrados con su ominoso silencio no menos culpables), digo, más allá de todo, no podemos negar que ese dolor de la patria aún nos duele.

Pero es verdad, que la distancia da otras perspectivas, nos enseña y nos permite divisar luces que pueden ser símbolos para nosotros hoy.

A 25 años de la ratificación del tratado de paz y amistad entre Argentina y Chile, podemos dar gracias a Dios por la acción decidida y valiente de la Iglesia Católica en pos de la Paz. Ese esfuerzo, sumado al de muchos hombres y mujeres de buena voluntad llevó a que –previo referéndum popular- se consagre y se ratifique este tratado (firmado en 1984) que hoy recordamos con gratitud.

Esa acción nos enseña, entre otras cosas, que cuando la Iglesia ha puesto su peso a favor de las causas nacionales para el bien común, ha dado fruto de felicidad para el pueblo argentino; por lo tanto, cuánto más sería positiva su acción si se volcase decididamente a favor de la liberación de las grandes mayorías postergadas.

La Universidad Católica de Córdoba se alegra de poder co-organizar este acto junto con el Arzobispado de Córdoba. Como Universidad Católica nos importan los aprendizajes y el sentido de los mismos. Que esos aprendizajes lleguen finalmente a beneficiar a las grandes mayorías excluidas, que son quienes en definitiva se ven perjudicadas por las guerras, las crisis económicas, las crispaciones sociales, la pobreza. Por eso esta conmemoración es para nosotros ocasión de docencia; de aprendizaje.

Agradecemos particularmente al Arzobispo Emérito de Resistencia Monseñor Carmelo Giaquinta que nos acompaña hoy en este merecido homenaje. Agradecemos también su reconocido compromiso con los grandes temas que nos preocupan y nos duelen a los argentinos.

Y agradecemos muy especialmente a Monseñor Carlos José Nández, nuestro Arzobispo, que fue quien tomó la iniciativa para la realización de este acto. Gracias también por su claro compromiso con el pueblo de Dios que se le ha encomendado en Córdoba y muchas gracias por ser padre de todos, animándonos a cada uno en su lugar, a trabajar por el Reino de Dios desde una Iglesia que con Jesús sale al encuentro de los hermanos, abierta al diálogo, sin sectarismos ni fundamentalismos.

Los Cristianos creemos que nada es casual y además que Dios obra en la historia y nos enseña a través de la historia, porque la Salvación se da en nuestra historia. Por eso, nuestra fe en Jesucristo nos apremia a recordar para mantener viva la memoria y hacer más lúcida la acción. Para que valorando lo pasado también hoy nosotros pongamos en práctica lo que el Maestro dice en el Evangelio: que son felices los que trabajan por la Paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Ser hijos de Dios significa trabajar por la Paz entre los hermanos. Y hoy en nuestro país trabajar por la Paz es una llamada amplia a comprometernos—como Iglesia—por una argentina sin excluidos y capaz de reconciliación. Lejos de la crispación y los discursos hegemónicos y excluyentes, desarmando la descalificación como argumento, y

trabajando junto con hombres y mujeres de buena voluntad, de diversas extracciones ideológicas y religiosas para construir puentes y derribar muros de desconfianza e indiferencia.

Deseamos que este espacio de hoy, pueda ser para todos nosotros una ocasión de acción de gracias y de nuevos aprendizajes, que nos animen en nuestro compromiso cotidiano por la paz en una sociedad más justa.

La intervención del Papa no sólo significó la paz para esta región de Latinoamérica, sino que también dejó notables lecciones de política internacional con posibles aplicaciones en el ámbito nacional. En efecto, señaló el camino del diálogo como el medio conforme a la dignidad humana y adecuado para resolver los diferendos entre las personas, las comunidades y las naciones. El haber acogido esta enseñanza comportó para la Argentina y Chile no sólo evitar la guerra, preservar la paz, sino además abrir caminos para una relación y una cooperación antes impensadas entre estos dos pueblos hermanos.



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CÓRDOBA

Universidad Jesuita

Universidad Católica de Córdoba  
Obispo Trejo 323  
X5000IYG - Córdoba - República Argentina  
Tel./Fax: +(54-351) 4219000, int.8223  
[www.ucc.edu.ar](http://www.ucc.edu.ar) - [educc@uccor.edu.ar](mailto:educc@uccor.edu.ar)

ISBN 978-987-626-138-8



9 789876 261388

Librería García Cambaio